

Conclusiones obtenidas de la aplicación del proyecto

Se aprende a utilizar modelos como respuesta a problemas contextualizados. Es que la ciencia y la tecnología cobran sentido relación con proyectos humanos.

La teoría no es un fin en sí, es una construcción del ser humano para poder actuar y comunicarse con otros seres humanos.

Se estimula la creatividad y el ejercicio de los valores.

Se permite el desarrollo de metodologías interdisciplinarias.

“La investigación científica y técnica constituyen una expresión significativa del dominio del hombre sobre la creación y un servicio a la verdad, el bien y a la belleza.” Karol Wojtyła.

Referencias bibliográficas

- Fourez, Gerard (1997) *Alfabetización científica y tecnológica*. Buenos Aires: Colihue.
- Kotler, Philip (1994) *Dirección de Mercadotecnia*. México.
- Saporosi, Gerardo (1999) *Clínica Empresaria*. Buenos Aires: Macchi.

El rigor en la creación

Tomás Stieghardt

Uno de los grandes desafíos en cualquier proceso de enseñanza y especialmente en las disciplinas creativas es como enseñar sin limitar, mostrar sin apabullar y guiar sin encasillar.

La recreación de espacios y situaciones ficcionales, son el molde que los estudiantes replicarán en su actividad profesional. Cuanto más acertadas, realistas y comprometidas con el proyecto personal sean las estrategias, los procesos y las evaluaciones, mayor será la probabilidad de éxito en el competitivo ámbito laboral.

Existen sin embargo algunos mitos acerca de la creatividad que son cuanto menos, peligrosos. El más común y difundido es que a lo creativo se llega sencillamente por una oleada de inspiración. Algo así como por intervención divina. Esta visión es por otro lado muy fomentada desde algunos medios y desde muchas de las personas que se dedican a actividades creativas.

Hay en el mundo del arte y la creación cierta mirada desdeñosa sobre conceptos tales como rigor, método, planificación, paciencia y reflexión. En el mundo audiovisual sucede a menudo que muchos jóvenes –y no tanto– dan sus primeros pasos en el amplio mundo de las expresiones creativas en alas de un ferviente deseo de mostrarse, de dar a conocer “sus” ideas. Sucede que luego de un tiempo descubren, no sin cierta tristeza no explicitada, que “sus” ideas tienen quizás 60 o 70 años de antigüedad y que han sido usadas en el cine tal vez desde sus orígenes.

En el caso de la plástica se da de la misma manera, solo que las “ideas propias” resulta que ya las habían llevado a cabo pueblos de la antigüedad, que el “simbolismo” era corriente en el antiguo Egipto, la planimetría común en los diseños de la cultura moche y que las caricaturas eran el pasatiempo del gran Leonardo Da Vinci en pleno

renacimiento en el siglo XV.

Como decía un viejo profesor en la Escuela de Bellas Artes: “Vos pebete, te pensás que estás de vuelta, y no fuiste a ningún lado...”

Estas consideraciones tienen por objeto retomar un enfoque que permita a los estudiantes de cualquier disciplina artística o que esté relacionada con la creatividad pararse frente a su especialidad con los ojos bien abiertos y la mente despierta. No hay nada ni nadie que se resista a la disciplina y a la creatividad real. Es como un disparo. Es fuerte. Sanamente violento. Subyugante y enternecedor

En todos los órdenes de la creación y en todas las disciplinas ocurre algo similar. Vasari (biógrafo de Leonardo Da Vinci) escribe que en la entrada del taller del gran maestro había un cartel que rezaba “que no entre aquí quien no sea matemático”. ¡Curiosas palabras para quien quisiera estudiar arte!

Y sin embargo la belleza y armonía de las obras de Leonardo o de Miguel Ángel no eran menos espontáneas por estar estudiadas al detalle según la divina proporción de la sección áurea (1,61803... relación matemática de la armonía, véase serie de Fibonacci).

Si Mozart fue genio, talento y fresca también fue uno de los grandes estudiosos de la música. Nació sin duda con una capacidad prodigiosa, pero la desarrolló con un durísimo y riguroso entrenamiento. Johann Sebastián Bach era descendiente de un largo linaje de músicos y de ellos heredó el cúmulo de conocimiento, iniciativa y genio para crear sus piezas maravillosas.

Y en tiempos actuales por ejemplo, Ritchie Blackmore, el mítico guitarrista de Deep Purple (banda de rock de los años '70) y considerado uno de los padres del heavy metal estudió música clásica en el conservatorio y en sus fraseos se percibe la influencia de Mozart y Bach.

Steven Spielberg, tiene entre otras muchas virtudes, la de saber mirar el pasado, y sí reinventó el lenguaje cinematográfico ha sido porque conocía muy bien los códigos del cine clásico. Junto a George Lucas crea Indiana Jones que fue un homenaje a las series televisivas de los años '30.

Y los famosos y metálicos C3PO y R2D2 (Citripio y Arturito en nuestra traducción vernácula) fueron el homenaje de George Lucas al Gordo y el Flaco (Laurel y Hardy, serie cómica de los años '20 y '30)

El cine nace del cine, el arte del arte. No hay creación verdadera sin la adecuada base histórica, técnica y ética. Aquí me detengo un instante pues acabo de introducir otro concepto que suele estar desvinculado –y por lo tanto desarticulado– en el mundo artístico: La ética. Entendida ésta como seriedad interna. La ética como el respeto a lo ajeno, a las ideas, los proyectos y a los logros y descubrimientos propios y ajenos.

Godard, creador y referente de la “nouvelle vague” (movimiento francés que pretendía liberar al cine de sus ataduras industriales y que introdujo una aire fresco en las pantallas) decía que un “travelling” (en cine: movimiento de la cámara sobre un carro) era una decisión moral... Todo movimiento de cámara deben tener un motivo, fiel a su relato y concordante con su premisa.

Las premisas éticas deben ser para el estudiante de cualquier especialidad o género artístico una guía tan pode-

rosa como una brújula para un marino. Es entonces vital que en los espacios educativos se incentive y muestre el entorno cultural y social en el que están o estarán inmersos en el futuro. Son las raíces que sostendrán el árbol de la propia obra. No solo nos aferran a la tierra y a su realidad sino que nos nutren desde abajo, desde el pasado.

Una vez un estudiante que recién comenzaba, refiriéndose a un proyecto suyo dijo algo así como “en mi cine...”. Sabiamente, y no sin ironía el profesor interrumpió con una pregunta: “¿vos tenés un cine?” Todo lo que queramos aportar desde nuestra impronta creativa será verdadero solo si se enlaza con el pasado de una manera orgánica.

Algunos tienen miedo al rigor que esto supone y creen que “les cortan las alas”, pero la verdad es que si no hay una retroalimentación madura con lo existente, nuestras alas se pueden quemar como las alas de Ícaro que por ser de cera se quemaron al sol.

Picasso, el gran pintor y genio, rompió todas las reglas del mundo de la plástica. Inició un viaje que hasta hoy nos tiene como pasajeros. A los dieciséis años, Picasso ya pintaba como un maestro clásico, y pintaba 10 horas por días... luego, lleno del fuego de la creación, decidió romper las estructuras, las cuales conocía tan bien por haberles dedicado sus mejores años de estudio.

El ejercicio de la creación requiere ante todo honestidad. Y no hay honestidad posible en la ignorancia. Es necesario –y prudente– conocer a fondo el medio en el que uno desea insertarse. El músico deberá saber quien es quien en su particular disciplina lo mismo que el pintor o el actor, igual que el cineasta o videasta, no vaya a ser que se encuentre un día inventando la pólvora.

Cuentan sus compañeros que Michael Jordan, el famosísimo y multimillonario basquetbolista norteamericano, en su mayor época de esplendor, cuando ya era “el hombre que vuela” era el primero en llegar al entrenamiento, y el último en irse.

El rigor entonces es, contrario a lo que se cree, un elemento fundacional para un proceso creativo. Se trata de la práctica constante, la lectura, la observación y el debate. Son los fundamentos para formar un criterio. Luego de un tiempo, de práctica, cuando se ha pasado años de duro entrenamiento es que “las jugadas salen solas”, y contrariamente a los pareciera, los músculos mentales se hacen más ágiles, más flexibles.

Lo que al principio parecía forzado y sacrificado resulta luego en una acción fluida y con gracia. Esa fluidez que da la práctica constante y la mirada amplia sobre el espectro de posibilidades de elección. Así, la balanza se inclina siempre para el lado del que se sacrifica.

Lo manifiesto y lo latente. De la teoría a la práctica de creación de proyectos profesionales en Seminario de Integración II

Martín Stortoni

Abordar la categoría de Proyectos Profesionales en Seminario de Integración II, nos introduce a pensar en la pertinencia de construir marcos teóricos apropiados para su aplicación a la práctica.

Si bien es cierto, la realidad profesional da cuenta que ante tiempos acelerados un director de marketing, dedica menor tiempo a la lectura de proyectos extensos, también es cierto que en ámbitos académicos, cohabitan distintas realidades.

La necesidad de construir proyectos profesionales en ámbitos académicos, forma parte de una realidad operativa que asienta sus bases en perfiles de estudiantes con capacidades de conocimientos, escritura, coherencia, descripción e interpretación, donde el interjuego dialéctico permite abordar la complejidad de la praxis.

Uno de los modos de acercarnos al proyecto de graduación es comenzando por aquello que parte de una necesidad, como carencia de... para ello se comenzará por un abordaje teórico de Lo Manifiesto y Lo Latente.

Lo Manifiesto, etimológicamente proviene de *plicare* (plegar); explicar, sería desplegar. ¿Qué es lo manifiesto? El existente, lo que se ve.

Del diccionario: es lo claro, lo patente, lo descubierto, lo explícito, lo que se ve.

“Escrito en que se hace pública declaración de doctrinas o propósitos de interés general”.

Lo Latente es lo que subyace, es lo oculto, lo escondido.

Una comparación

En realidad, lo manifiesto y lo latente no son cosas distintas sino que conforman una unidad, como lo expresa el arquetipo chino del I-Ching, filosofía taoísta donde la totalidad se compone de elementos opuestos pero conectados, energía que circula en el universo, donde cada uno de ellos está presente en el otro, es decir uno lo contiene al otro y viceversa. Es como un fluir de ambos. (Ying-Yang)

Pensamiento psicoanalítico freudiano

Cualquier formación de lo inconsciente, los sueños, las fantasías, los lapsus, tienen un aspecto manifiesto y tienen un aspecto latente.

Jean Laplanche plantea: “es el sueño tal como lo contamos, cuando nos despertamos, ese sería el contenido manifiesto”.

El contenido latente es “el conjunto de significaciones a las que conduce el análisis de una producción del inconsciente, para acceder al contenido latente es necesario realizar un trabajo de análisis, un trabajo de decodificación”. Lo latente del sueño son pensamientos.

Pensamientos que están expresados de manera deformada en el contenido manifiesto. Es como si el contenido manifiesto y el latente fueran el mismo texto, el mismo pensamiento, expresado en dos dialectos diferentes, y